

# Carlos Vitale

## Duermevela



Editorial Candaya  
Candaya abierta 7

Duermevela  
Carlos Vitale

ISBN 978-84-15934-39-4  
72 págs.; 21x14 cm  
PVP 10 €

### EL AUTOR

Carlos Vitale nació en 1953 en Buenos Aires, en el seno de una familia italiana. Desde 1981 reside en Barcelona, donde completó sus estudios de Filología hispánica con los de Filología italiana.

Poeta riguroso y exquisito, ha publicado *Códigos* (1981), *Noción de realidad* (1987), *Confabulaciones* (Premio de Poesía Ciudad de Zaragoza, 1992) y *Autorretratos / Autoritratti* (Premio de Poesía Venafro, prólogo de Gerardo Vacana, traducción de Teresa Albasini Legaz, 2001), todos ellos recogidos en *Unidad de lugar 1981–1998* (Candaya 2005).

Es autor, asimismo, de *Selección poética / Selected Poems* (traducción de Verónica Miranda, 1998), *Vistas al mar* (2000) y *Fuera de casa* (2004).

Ha sido incluido en diferentes antologías, la más reciente *Por vivir aquí. Antología de poetas catalanes en castellano (1980–2003)*, edición de Manuel Rico, prólogo de Manuel Vázquez Montalbán, Bartleby Editores, Madrid 2003.

Prestigioso traductor, ha introducido entre los hablantes de lengua castellana numerosos libros de poetas italianos y catalanes: Dino Campana, Pietro Civitareale, Giuseppe Napolitano, Emilio Paolo Taormina, Eugenio Montale, Giuseppe Ungaretti, Nicola Napolitano, Sergio Corazzini, Andrea Zanzotto, Rita Baldassarri, Gerardo Vacana, Umberto Saba, Sandro Penna, Amerigo Iannaccone, Andrea Rompianesi, Francesco De Napoli, Antoni Clapés, Jesús Aumatell, Josep–Ramon Bach y Joan Brossa.

Su labor como traductor ha sido reconocida con numerosos premios internacionales, como el “Ultimo Novecento” (1986) por su versión al castellano de *Cantos órficos* de Dino Campana, del que posteriormente tradujo su obra completa; el Premio de Traducción del Ministerio Italiano de Relaciones Exteriores, 2003, por su traducción de *El cáliz amargo* de Sergio Corazzini, el Premio “Val di Comino” (2004), por su traducción de *Casa y campo* y *Trieste y una mujer*, de Umberto Saba, y en 2006, el prestigiosísimo Premio de Traducción Ángel Crespo, por la traducción de *Las ocasiones* de Eugenio Montale. .



Pero la incansable contribución de Carlos Vitale a la difusión de la obra de poetas contemporáneos de las dos orillas, no se limita a sus traducciones. Hay que destacar además sus antologías críticas (entre otras, la del argentino Jacobo Fijman en *Molino rojo y otros poemas*, Plaza y Janés 2000) y su labor editorial al frente de las colecciones de poesía “Don de lenguas” “Viceversa”, “Poemas al paso”, “Mano de obra”, “Ciclos”, “Peccata minuta” o de la publicación digital de poesía italiana actual *Porta d'Italia / Puerta de Italia* ([www.eldigoras.com](http://www.eldigoras.com)).

## **LA OBRA: *DUERMEVELA***

*Duermevela*, en su esencialismo resignado y explosivo, parece animado por la consigna de Gombrowicz: “No hay que hablar poéticamente de la poesía”. Observador siempre lúcido de las perplejidades y verdades incómodas de la vida cotidiana, Carlos Vitale certifica en sus páginas el inexorable paso del tiempo, la fatalidad del absurdo, la soledad y la desesperanza, la imperfecta y desoladora condición humana.

Desde una sintaxis que la concisión tensa hasta el extremo, las sentencias doloridas e intimistas de Carlos Vitale, sus paradojas amargas y su elegante picardía, consiguen desconcertar y perturbar al lector desprevenido. Nadie puede ser tan divertido y tan triste al mismo tiempo como Vitale: “Beckett puede estar tranquilo: cada día fracasas mejor” o “Un país en que los reyes fingen que trabajan y el pueblo finge que no trabaja”.

Sobrecogedor alfabeto de la desolación, de las letras ordenadas de *Duermevela* nacen frases poéticas que recuerdan los aforismos de Lichtenberg y La Rochefoucauld, la antipoesía de Nicanor Parra o la poesía hermética de Giuseppe Ungaretti: confidencias de las ilusiones desmanteladas por el paso del tiempo que, al encadenarse, logran un discontinuo conjunto de inesperado sentido y coherencia.

## **ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA OBRA DE CARLOS VITALE:**

En estos textos de Carlos Vitale el suicida descortés, el naufrago que flota sobre una puerta, los nadadores que se entrenan para una travesía sin destino, la amistad basada en el mutuo desconocimiento, el entusiasta espectáculo callejero que a nadie interesa, el reductor de cabezas por sugestión, el hombre al que no le atrae contemplar lo que no puede captar con su cámara, el teléfono que solo suena cuando no estamos, el soñador para quien sueño y vida se entrelazan, el sabio de conocimientos desintegrados, la vigilancia constante de un espacio que creemos propio y que resulta ajeno... reflejan, o simbolizan, esa realidad sin sentido que solo ciertas rutinas laborales y comerciales se empeñan en ofrecernos como racionalmente ordenada.

Del prólogo de José María Merino a *Descortesía del suicida*

Sorprende, sobre todo, el espíritu del que están dotados estos relatos, el sentido que rigen estos episodios cargados de una mirada filosófica, de comprensión o testimonio de la existencia en su estado más ingenuo y contundente al punto que, en ocasiones, Vitale convierte sus relatos en aforismos o en cuentos aforísticos. Y luego viene lo mejor, el hilo que une a estos relatos y los convierte en uno solo: el humor, el resquicio socarrón e inteligente por donde observa el autor la vida y la forma como obliga al lector a hacer lo mismo.

Winston Manrique (*El País*, "Babelia")

Los relatos de Carlos Vitale aparecen impregnados de un punzante espíritu crítico, que practica la sátira y el humor negro. Vitale refuerza la deriva irónica del relato hiperbreve con su prosa limpia y corrosiva. En "Es curioso" nos dice: "Curiosamente todo imbécil tiene alguien que lo ama que, curiosamente, no siempre es imbécil". Lo lírico recorre también las páginas de este libro delicioso porque los límites entre los géneros están, desde Baudelaire, saludablemente difuminados. El relato "Solo de sombra" —que es un endecasílabo— dice así: "La sombra de un pájaro, sin pájaro"

Eduardo Moga (Lateral).

## ALGUNOS FRAGMENTOS DE DUERMEVELA

Al menos coincidís en que eres un don nadie.

Amor y odio, sí, de acuerdo. Pero ¿amor y menosprecio?

Atinar con la palabra exacta, y callártela.

¡Basta de premios de consolación!

Beckett puede estar tranquilo: cada día fracasas mejor.

Bendita coherencia. Lo has hecho todo mal

*Bíblicas.* ¿Pero no eran sólo siete los años de tribulación?

Bien mirado, sólo puedes subir.

Como el propietario de una pequeña y ruinoso tienda que sólo espera la jubilación y luego la muerte.

Como mínimo, podría cambiar el repertorio de injurias.

Cuando todo se arregló, sólo quedaban cenizas...

¡Cuánto mejor sería no entender!

Del sueño a la pesadilla hay un paso, de la pesadilla al sueño hay un muro.

Desmoronarse con elegancia.

El mendigo pedía limosna, a la puerta de un banco, con un cartel que decía: “¡Ayúdenme, hijos de puta!”.

Es una suerte que tomen tu incapacidad por falsa modestia.